

VÍA CRUCIS

Iniciamos un camino con Jesús recordando a nuestros misioneros del Oriente. Jesús perseguido y condenado como nuestros misioneros agustinos recoletos. La Iglesia del silencio sigue presente entre nosotros.

En este centenario de nuestra presencia agustina recoleta en China queremos reflexionar en el vía crucis con particular intensidad sobre el contenido de aquellos acontecimientos, para que nos hablen con renovada ilusión de nuestro acontecer misionero en China y sean así origen de la gracia de una auténtica participación.

Participar significa tener parte. ¿Qué quiere decir tener parte en la cruz de Cristo? Quiere decir experimentar en el Espíritu Santo el amor que esconde tras de sí la cruz de Cristo. Reconocer, a la luz de este amor, la propia cruz, cargarla sobre la propia espalda y, movidos cada vez más por este amor, caminar. Caminar a través de la vida, imitando a Aquel que "*soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios*" (Hb 12, 2).

Oremos

Señor mío y Dios mío, bajo la mirada amorosa de nuestra Madre nos disponemos a acompañarte por el camino del dolor. Queremos ser solidarios con todo lo que Tú sufriste, y lo que sufrieron nuestros misioneros de China. Te ofrecemos nuestro corazón, porque eres inocente y vas a morir por nosotros. Virgen dolorosa, ayúdanos a revivir aquellas horas amargas que tu Hijo quiso pasar en la tierra, para que nosotros, viviésemos al fin en la libertad y gloria de los hijos de Dios. Amén.

1.- PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es sentenciado a muerte

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas 23, 13-25

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis. Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte. Así que le castigaré y le soltaré». Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ese; suéltanos a Barrabás!». Este había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato. Pilato les habló de nuevo, intentando librar a Jesús, pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícale, crucifícale!». Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho este? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré». Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

En los Evangelios encontramos una respuesta verdadera: los jefes de los judíos quisieron su muerte porque comprendieron que Jesús se consideraba el Hijo de Dios. Y hallamos también una respuesta que los judíos utilizaron como pretexto para obtener de Pilato su condena: Jesús habría pretendido ser un rey de este mundo, el rey de los judíos.

Condenamos a Jesús cuando disfrazamos la voluntad del Señor con lo que quiero hacer. Nuestras condenas vienen desde unas apariencias externas y un infantilismo inútil que no deja que yo cambie y mucho menos que el otro sea diferente. La visión de los misioneros de China no fue tanto de condena más bien de pruebas duras, superadas siempre desde la oración y la convicción. Las dificultades que tuvieron que pasar en 1927 fueron la mejor prueba para seguir haciendo el bien, a pesar del inseguro ambiente social. *“El Señor nos está probando y purificando -decía en una de sus cartas mons. Fco. Javier Ochoa-, como ha probado y purificado a otras misiones, y quizás más; pero en esto veo yo la mejor prueba de que Jesús nos quiere y hasta nos distingue”*. Los misioneros de China y de otros lugares están como Jesús ante Pilato dando testimonio: hacen el bien en medio de las revueltas y saqueos, y años más tarde son condenados y expulsados del país. Señor concédenos el espíritu de sabiduría para que cada gesto que hagamos sea siempre para cumplir tu voluntad. R/ **Amén**.

Segunda ESTACIÓN

Jesús es cargado con la cruz

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos 15, 20.

Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacaron fuera para crucificarle.

Jesús ha cargado sobre sus hombros la cruz que estaba destinada a cada uno de nosotros. Ésta es, ante nuestros ojos, el símbolo de la paradoja y la contradicción.

El líder que entró lleno de alabanzas en Jerusalén y con el poder que el Padre le dio, acepta una muerte horrible, deshonrosa, más aún, vergonzosa. Sabía que la Cruz era el único camino para entrar en la intimidad del hombre; una muerte violenta, como el único medio para entrar dulcemente en nuestros corazones. Es difícil llevar esta cruz paradójica en el mundo contemporáneo, globalizado, dominado por el poder económico, político, militar. Los líderes del mundo se alían, para llevar a cabo represalias, para atacar poblaciones pobres y exhaustas. Se justifica incluso el terrorismo en nombre de la “justicia” y de la “defensa” de los pobres. Un mensaje violento, el de los hombres poderosos: irrumpe violentamente en nuestro corazón y se bloquea. También por esta gran parte de la humanidad doliente, por las víctimas de la violencia, la injusticia y los abusos de poder en la Iglesia, Jesús lleva la cruz.

El 15 de noviembre de 1923 se acepta por parte de la Santa sede que los agustinos recoletos puedan misionar en el territorio de Kweiteh en Shangqiu. La Orden, a través de la Provincia de San Nicolás de Tolentino carga con una cruz misionera especial llena de sueños y esperanzas en un territorio con una extensión de 8.500 km² “sin montes, llano como un lago”.

Señor que llevemos nuestras cruces con orgullo: las personales, comunitarias, institucionales. No escondamos esta parte dura, humillante, que al final nos redime. Infunde en nosotros el espíritu de servicio y sacrificio, para que no aspiremos al poder y a la gloria, sino a ser instrumento de solidaridad y de paz para quienes están agobiados por la violencia y la injusticia de los poderosos del mundo, para los que son víctima de abusos de poder en la Iglesia, y les ayudemos a quitar el peso de estas cruces. A ti, Jesús, cargado con la cruz y con el rostro cansado, te pedimos perdón por nuestra indiferencia, nuestra doble vida y nuestras mediocridades sabiendo que nos amas y escuchas por los siglos de los siglos. *R/ Amén*

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías. 53, 4–6.

¡Eran nuestras dolencias las que él llevaba, y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

En el Cristo de Getsemaní contemplamos estos dolores y angustias de que nos habla el profeta Isaías. La angustia aparece cuando atravesamos la soledad de los amigos, cuando somos incapaces de escuchar el silencio de Dios por nuestras superficialidades. En Jesús descubrimos también nuestro rostro, cuando está bañado en lágrimas y marcado por la desolación.

Desde la confianza en el Padre podemos decir las palabras del «Padre nuestro»: «Oren para que no caigan en tentación... No se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces aparece una fuerza interior que nos da consolación, apoyo y consuelo, que nos ayuda a levantarnos y a seguir nuestro camino.

La misión necesita de personas orantes. La soledad, las dificultades geográficas, la integración a una nueva cultura son realidades en las que se encuentra un misionero cayendo también en el desánimo, la mediocridad y la apatía. Por eso, la invitación desde este momento es a orar no con muchas palabras, más bien desde el silencio y el encuentro con Jesús para que siga infundiendo en los agustinos recoletos el espíritu de entrega y disponibilidad en la Iglesia. Despertemos nuestra sensibilidad para no ser nostálgicos de la misión, más bien para actualizar nuestra misión con los hermanos mayores, para salir de nuestra comodidad y rutina y salir a las periferias existenciales. Nuestros misioneros de China desacomodaron su propia vida para vivir en medio del pueblo de Dios con sencillez siendo sensibles ante las necesidades del pueblo de Dios. Jesús cae por primera vez; y tú ¿qué haces?

Jesús, te caes y tengo miedo a ayudarte; conforta a quien grita en el temor o es atezado por la duda. Tú, que has experimentado nuestra debilidad, concede fortaleza y esperanza para que el miedo no nos paralice y seamos espectadores pasivos de dramas sociales injustos. Amén.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan. 19, 25–27

Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su Madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

María se convierte en madre de todos nosotros, de todo hombre y de toda mujer por los cuales Jesús ha derramado su sangre. Una maternidad que es signo viviente del amor y de la misericordia de Dios por nosotros. Por eso, los vínculos de afecto y confianza que unen a María con el pueblo cristiano son tan profundos y fuertes; por eso acudimos espontáneamente a ella, sobre todo en las circunstancias más difíciles de la vida.

La misión de China está apoyada por mujeres que como María están dispuestas a dar el sí cada día en medio de las dificultades. Fue el 5 de julio de 1940 cuando profesan nueve religiosas Agustinas Catequistas de Cristo Rey chinas. María entra en la misión de Kweiteh a través del rosario y de esa devoción inculcadas desde niños en casa. María, ayuda a evangelizar en momentos duros de enfermedad y muerte. En los pueblos y villas la devoción a María se va extendiendo y uniendo a los cristianos en fe y devoción. María, Estrella de la evangelización, presente en la vida de la Iglesia de Kweiteh. Oremos juntos por las mujeres que cuidan a los más vulnerables de nuestra sociedad. *Dios te salve María...*

QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 26.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

Simón de Cirene pasa casualmente por allí. Pero se convierte en un encuentro decisivo en su vida. Él volvía del campo. Hombre de fatigas y vigor. Por eso se le obligó a llevar la cruz de Jesús, condenado a una muerte infame (cf. *Flp 2,8*).

Simón ha impreso ciertamente en el corazón de todos la fuerza de la cruz. Porque la vida, si uno se aferra demasiado a ella, se bloquea y se hace indiferente ante el sufrimiento de los otros. Se convierte en espiga de grano cuando estás dispuesto a lo que venga sin

condiciones. La relación con el otro nos convierte en personas más comprensivas y flexibles. Sólo con el corazón abierto a Jesús, nos vemos empujados a buscar a los demás en tantos gestos de voluntariado: una noche en el hospital, un tiempo de escucha, una lágrima enjugada en familia, la gratuidad sincera, el acompañamiento a cualquier tipo de personas, el compartir el pan y el trabajo, venciendo toda forma de recelo y envidia. El mismo Jesús nos lo recuerda: «*Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*» (Mt 25,40).

Nuestros misioneros en China se entregaron a todas las personas. Su programa evangelizador nos muestra la multiplicidad de tareas que, como Simón de Cirene, ayudan a llevar la cruz de la pobreza: escuelas primarias, asistencia médica, cultivo de vocaciones nativas a la vida religiosa masculina y femenina... una labor orgánica, equilibrada y armónica con los más pobres.

Señor Jesús, en el Cireneo vemos al amigo que nos dirige a la ayuda fraterna que es la clave para atravesar juntos la puerta de la Vida. Que tengamos amigos que nos ayuden a crecer en generosidad y no pasar de largo; que seamos valientes para curar las heridas de aquellos que todavía no han sanado. Señor que seamos custodios del amor fraterno desde la comunidad. R/ **Amén.**

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Profeta Isaías 53, 2-3.

Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado (Is 53, 2-3).

Vemos a Jesús, digno de compasión, casi irreconocible, tratado como el último de los hombres. Caminas con dificultad con la cara dirigida hacia lo alto. Una mujer se abre camino entre la multitud para ver de cerca tu rostro que, quizá tantas veces, había hablado a su alma y ella había amado. Lo ve sufrir y lo quiere ayudar. No la dejan pasar, son muchos, demasiados, y armados. Pero a ella esto no le importa, está determinada a llegar a ti y consigue tocarte apenas un instante, acariciarte con su velo. Su fuerza es la de la ternura. Esa mujer, Verónica, de la que no sabemos nada, de la que no conocemos la historia, se gana la eternidad con un gesto sencillo de amor al prójimo. Verónica no se queda en las apariencias, tan importantes hoy en nuestra sociedad de la imagen, sino que ama incondicionalmente un rostro feo, descuidado, sin maquillaje e imperfecto. Ese rostro, tu rostro, Jesús, precisamente en su imperfección, muestra la perfección de tu amor por nosotros.

Una de las labores grandes que hicieron las religiosas agustinas recoletas en la misión era el ministerio “*por los cuerpos a las almas*”. Una prolongación de lo que fray Pedro Colomo como médico hacía en el dispensario. Las religiosas iban provistas de las medicinas que les abrían tantas puertas para acercarse a los enfermos y portarles, además del consuelo en la enfermedad, el consuelo de la fe.

Te pido, Jesús, que me des la fuerza de acercarme a los demás, a cada persona, joven o anciana, pobre o rica, querida o desconocida, y de ver en esos rostros tu rostro. Ayúdame a socorrer con prontitud al prójimo, en el que tú habitas, como la Verónica corrió hacia ti en el camino del Calvario. *R/ Amén.*

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de los Salmos 22, 8.12

Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.

Jesús está solo bajo el peso de la cruz; cae ante el peso de tanta injusticia y violencia. El poder cuando lleva al ensimismamiento tiende a perder el sentido de servicio desinteresado. Señor Jesús, en tu segunda caída reconocemos las situaciones de abuso de poder causadas por los prejuicios y la deformación de nuestra verdadera vocación que es la del servicio desinteresado. El egoísmo y la falta de empatía hacen que nuevamente te caigas. Nosotros, testigos de esta caída, somos ese pueblo cómplice y silencioso que encubre injusticia, indiferentes para que recibas cualquier tipo de ayuda. La confianza en Dios Padre te concede fuerza, te levanta y hace que sigas adelante.

Nuestros misioneros de China pasaron penurias en tiempos de la persecución comunista. El padre Luis Aguirre estuvo en una demarcación dominada por los comunistas, donde sufrió todo tipo de vejaciones. Los pobladores del lugar, creyentes y alejados, le invitaron a salir cuanto antes del país. Él, no visualizando que el peligro fuera tan grave ni tan inminente, se negó rotundamente a hacerlo. El abuso de la autoridad le obliga a salir expulsado del país que le enseñó a vivir en misión.

Ven, Espíritu Santo, a consolar y fortalecer nuestras comunidades, de modo que, unidos a Cristo, seamos testigos de su amor universal que ayuda a denunciar cualquier abuso de poder en esta tierra lacerada por la injusticia y los conflictos. *R/ Amén.*

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 28-31

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

Escuchar a Jesús cuando exhorta a las mujeres de Jerusalén que lo siguen y lloran por él, nos hace reflexionar. ¿Cómo entenderlo? ¿Se tratará quizás de una advertencia ante una piedad puramente sentimental, que no llega a ser conversión y fe vivida? De nada sirve compadecer con palabras y sentimientos los sufrimientos de este mundo, si nuestra vida sigue igual. Por esto el Señor nos advierte del riesgo que corremos nosotros mismos. Nos muestra la gravedad del pecado y la seriedad del juicio. ¿Nos preocupamos por las divisiones, guerras y los sufrimientos de los inocentes? ¿No estamos tal vez demasiado inclinados a dar escasa importancia a nuestros errores viendo en los demás defectos? No se puede seguir quitando importancia al mal contemplando la imagen del Señor que sufre. También él nos dice: «No lloréis por mí; llorad más bien por vosotros... porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco? (Cfr. Benedicto XVI).

El padre Venancio Martínez dejó su vida en la misión de China. Religioso entregado a la comunidad y a la misión se empezó a sentir mal y su salud se iba deteriorando con el paso del tiempo. Días antes de su muerte da esperanza a sus hermanos de comunidad. Sus palabras en medio de la gravedad fueron recordadas por sus compañeros de misión en una carta dirigida a los padres de fray Venancio: “*Pronto moriré, pero muero contento, porque es la voluntad de Dios y además estoy plenamente convencido de que voy al Cielo, no por mis méritos, pues soy un gran pecador, sino por la misericordia de Dios e intercesión de la Santísima Virgen*”. En un estado de salud grave fray Venancio, como Jesús, consuela a sus hermanos de comunidad.

Señor, conviértenos, danos una vida nueva, haz que caminemos junto a ti por medio de tu Palabra siempre viva y eficaz. Danos la capacidad para reconocer que sin Ti nada podemos. Haz que en medio de las dificultades podamos ofrecer en los hermanos presencia y escucha. R/ **Amén.**

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los Filipenses 2,6-7.

Él, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

El Hijo de Dios experimenta hasta las últimas consecuencias la condición humana. Con esta caída Jesús entra aún más plenamente en la historia de la humanidad. Y acompaña en todo momento a la humanidad que sufre. «*Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos*» (Mt 28, 21). ¡Cuántas veces los hombres y las mujeres caen por tierra! ¡Cuántas veces los hombres, las mujeres y los niños sufren por la familia dividida! ¡Cuántas veces los hombres y las mujeres piensan que no tienen más dignidad porque no tienen un trabajo! ¡Cuántas veces los jóvenes están obligados a vivir una vida precaria y pierden la esperanza en el futuro! En esta caída contemplemos cómo el prestigio nos hace mentir por nuestras apariencias. La falta de verdad se hace común por nuestras imágenes creadas desde una falsa perfección. No podemos normalizar la falta de verdad en las instituciones y en todo tipo de reuniones para manipular a las personas.

En esta tercera caída recordamos a todas comunidades católicas chinas que fueron obligadas a participar en la Iglesia Patriótica Nacional con métodos de persuasión y coerción. En 1955 se produjo un gran golpe contra la Iglesia indígena, con arrestos y condenas de obispos, sacerdotes y cristianos comprometidos. El prestigio de una ideología se impuso contra los creyentes que fomentan la fraternidad y el respeto desde el Evangelio. Pidamos al Señor que nos haga sinceros, auténticos. Que nuestro compromiso sea desde los gestos evangélicos evitando cualquier ideología.

Te pedimos, Dios de la misericordia, por todos los que se encuentran postrados por tierra: matrimonios fracasados, soledad, pérdida del trabajo, dramas familiares, angustia por el futuro, difamación, manipulación. Señor de la reconciliación, hazles sentir que tú no estás lejos de cada uno de ellos, porque el más próximo a ti, que eres la misericordia encarnada, es el hombre que más siente la necesidad del perdón y sigue esperando contra toda esperanza. R/ **Amén.**

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos 15, 24.

Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno.

Desnudo, sin dignidad humana. Así se presenta Jesús. Todo inició desde esa traición y ese beso que a lo largo de los siglos se ha transformado en el símbolo de todas las infidelidades, de todas las apostasías, de todos los engaños. Cristo, por tanto, afronta otra prueba, la de la soledad manipulada que engendra abandono y aislamiento. No es la soledad que tanto amaba, cuando se retiraba a los montes a orar; no es la soledad interior, fuente de paz y de serenidad, porque con ella nos asomamos al misterio del alma y de Dios. Es, por el contrario, la experiencia dolorosa de tantas personas que también en esta hora en que nos encontramos aquí reunidos, al igual que en otros momentos del día, están solas en una habitación, ante una pared desnuda o ante un teléfono mudo, olvidados por todos, por ser adultos mayores, enfermos, extranjeros o porque no piensan como yo. Jesús bebe con ellos también este cáliz que contiene el veneno del abandono, de la soledad, de la hostilidad.

Las imágenes que imponemos, los modelos formativos que queremos proponer están fuera de la realidad en muchas ocasiones. Traicionamos a la juventud ofreciendo vida sin alma, sin ilusión y al final logramos que la rigidez se apodere de ellos porque les contagiamos dudas, acomodamiento y mucha crítica. Traicionamos los sueños de una Iglesia misionera cuando somos incapaces de compartir nuevos proyectos que den vida y espíritu, capacidad de lucha que ayude a construir fraternidad.

Nuestros misioneros agustinos recoletos llegan a China en un momento de inestabilidad política y social por las luchas que existían dentro del país y la inseguridad en que se vivía. No importa ser arrestado en un futuro o expulsado, lo principal es dar la vida en la misión, cumplir la voluntad de Dios. Los misioneros de la Orden de Agustinos Recoletos hicieron su mejor labor porque estaban enamorados de un Dios que escucha nuestros lamentos. Ellos despertaron la esencia misionera desde el encuentro personal con Jesús y la entrega sencilla al pueblo de Dios. Pidamos al Señor que nos haga seguidores suyos enamorados más que acostumbrados; discípulos creativos para que nuestra presencia sea significativa en los lugares donde nos encontramos. Te pedimos que nos des la audacia necesaria para conocernos a nosotros mismos por encima de lo que nos cubre; y para aceptar la desnudez que nos pertenece y nos recuerda nuestra pobreza, de la que te enamoraste hasta dar la vida por nosotros. R/ **Amén.**

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas 23, 39-43.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

A la derecha y a la izquierda de Jesús están los dos malhechores, probablemente dos asesinos. Estos dos malhechores interpelan al corazón de todo hombre porque muestran dos modos diferentes de estar en la cruz: el primero maldice a Dios, el segundo reconoce a Dios en esa cruz. El primer malhechor propone la solución más cómoda para todos. Propone una salvación humana y su mirada está dirigida hacia abajo. La salvación para él significa escapar de la cruz y acabar con el sufrimiento. Es la lógica de la cultura del descarte. Pide a Dios eliminar todo lo que no es útil ni digno de ser vivido. El segundo malhechor, sin embargo, no negocia una solución. Propone una salvación divina y su mirada está dirigida totalmente al cielo. Para él, la salvación significa aceptar la voluntad de Dios incluso en las peores condiciones. Es el triunfo de la cultura del amor y del perdón. ¿Qué deseamos ser: discípulos misioneros enamorados del Evangelio o discípulos rutinarios de un evangelio de escritorio?

Mons. José Wang fue un agustino recoleto que vivió la experiencia de la cruz en la cárcel en tres ocasiones. Cuando salió siguió expresando su fidelidad a la Iglesia católica. Jesús es clavado en la Cruz. Este es uno de muchos ejemplos de religiosos en China que sufrieron la cruz, superada por la fidelidad y el amor a la Iglesia.

Señor, miramos a la Cruz y te decimos: renueva nuestra indiferencia, sacude nuestra apatía. Intérrame siempre con tu misterio desconcertante, que supera la muerte y da la vida. *R/ Amén.*

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos 15, 33-39.

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». Entonces Jesús, dando un grito, expiró. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él exclamó: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!».

Oscuridad a mediodía: está ocurriendo algo totalmente inaudito e imprevisto sobre la tierra, pero que no pertenece sólo a la tierra. El hombre mata a Dios. El Hijo de Dios ha sido crucificado como un malhechor. Jesús se dirige al Padre gritando las primeras palabras del Salmo 22. Es el grito del sufrimiento y de la desolación, pero es también el grito de la completa «confianza de la victoria divina» y de la «certeza de la gloria» (Benedicto XVI, Catequesis, 14 septiembre 2011).

Un camino lento y difícil llegar hasta la muerte. Igual de difícil fue llegar hasta la misión de China. Monseñor Francisco Javier Ochoa, entonces fray Francisco Javier Ochoa, llegó para preparar la misión el 17 de febrero de 1924. Unas estancias abandonadas, frías y húmedas y un estado de ánimo bajo como lo expresa en una carta: “*estoy convencido de que por mucho que allí sufra, no ha de llegar, ni muy lejos, a lo que he sufrido durante estos cuatro últimos años*”. El resto de los religiosos llegaron el 4 de abril encontrándose con una agresión en el trayecto que apuntaba al sentimiento xenófobo incrementado por las revueltas sociales de aquel tiempo en China. En medio de las ilusiones misioneras y nuevos proyectos surge la traición.

El poder oculta la verdad. La ideología divide y nos posiciona en bandos que no deben existir en la Iglesia, en la vida consagrada y en las obras sociales. Cuando Jesucristo deja de ser nuestro centro traicionamos nuestro llamado. Es Jesús quien nos llama a ser felices desde la vida laical, consagrada y sacerdotal. Gritamos, nos quejamos, para defender nuestra comodidad, más que nuestra disponibilidad. Nos falta mirar a la cruz y reconocer el clamor de la gente que sufre: el migrante, la madre que busca a sus hijos, las personas que han sufrido trata... Y tú ¿qué haces? Mirar, contemplar esconderte entre la ciencia, excusarte por tus múltiples actividades... Mira a Cristo, sé solidario con las personas que sufren y agradecido con lo que tienes hoy.

Señor, danos un corazón humilde para reconocerte en el abrazo de perdón que nos das en el sacramento de la reconciliación. Haz que superemos la comparación y la distinción entre nosotros, y la creencia de que somos mejores que los otros. A ti te lo pedimos desde nuestra condición limitada, sabiendo que nos miras como un gran amigo, con el Padre y con el Espíritu por los siglos de los siglos. R/ **Amén.**

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de su Madre

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 23, 53.

[José de Arimatea], bajándolo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía (23,53).

Un cuerpo sin vida. Una vida dedicada a los demás muere de esta manera. Nació en un pesebre, muere en la Cruz y es entregado. Jesús ha sido arrancado de las manos de sus verdugos. Ahora, muerto, se encuentra entre aquellas manos llenas de ternura y de compasión. La violencia de los hombres homicidas ha pasado. No puedo dejar de recordar a las madres buscadoras de sus hijos en México, las Madres de la plaza de mayo, madres anónimas de tantos países que no han podido enterrar a sus hijos por desapariciones forzadas. María recibió a su Hijo. A ti, Madre del dolor, te pedimos que consueles y acompañes a todas esas madres que siguen buscando a sus hijos en fosas clandestinas, en terrenos baldíos, en archivos muertos...

Cuando llegaron a la misión de China los primeros religiosos ya se estaba condenando el infanticidio, no obstante, en las poblaciones pequeñas se abandonaba a las niñas. Una de las misiones que desempeñaron las religiosas fue el cuidado de las niñas de la Santa Infancia. Al igual que María, las religiosas agustinas recoletas acogen en sus brazos y en su casa a todas las niñas abandonadas y hasta con alguna discapacidad.

Señor de todo consuelo, Dios de infinita misericordia y bondad, que nos diste a María como Madre Dolorosa, acrecienta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza y enciende nuestra caridad, de tal modo que seamos signo del gran amor que tienes a todos mostrado en la Cruz. **R/ Amén.**

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es sepultado

V. Te adoremos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan 19, 39-40.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.

Nicodemo recibe el cuerpo de Cristo, se hace cargo de él y lo pone en el sepulcro, en un jardín que recuerda el de la creación. Aceptar las dificultades, los sucesos dolorosos, la muerte, exige una esperanza firme, una fe viva. La piedra puesta a la entrada de la tumba será removida y una nueva vida surgirá. Hemos recibido la libertad de los hijos de Dios para no volver a la esclavitud; se nos ha dado la vida en abundancia, no podemos conformarnos ya con una vida carente de belleza y significado.

Hoy también sepultamos la bondad de aquellos que nos interpelan cada día. Sepultamos a aquellos religiosos y laicos que quieren más pasión, vida y alegría en la Parroquia, en la Orden y en la Diócesis porque molestan, nos abren la conciencia de servicio y donación.

Estos hermanos agustinos recoletos que trabajaron en China: José Shan, Lucas Yuo, Gregorio Li, José She, Pedro Kuo, Marcos She, Agustín Cheng (seminarista), José Li, Lucas Wang, monseñor José Wang y monseñor Nicolás Shi sufrieron también el silencio de la tumba pasando por la cárcel, persecución, campos de concentración y, en algunos casos, hasta llegar a la muerte. Las buenas obras de estos religiosos siguen encendidas en el corazón de muchos hombres y mujeres que hacen el bien en la misión de China el día de hoy.

Señor Jesús, haz de nosotros hijos de la luz que no temen las tinieblas. Te pedimos hoy por todos los que buscan el sentido de la vida y por los que han perdido la esperanza, para que crean en tu victoria sobre la injusticia y la muerte. *R/ Amén.*

Hemos terminado el via crucis de Jesús con la mirada puesta en algunos testigos del evangelio que también tuvieron un camino difícil y áspero. Que este momento sea de gratitud ante tantas personas que se siguen entregando en la Iglesia como agustinos recoletos en silencio de manera callada, siendo responsables. Que la Cruz nos convierta en apasionados de Dios. Dios nos juzga amándonos. Si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por él, sino por mí mismo, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva. Acompañemos a María y tantas mujeres que sufren diciendo:

Dios te Salve, Reina y Madre de Misericordia....

V/ Rueda por nosotros, santa Madre de Dios.

R/ Para que seamos dignos de servirte en tu presencia.

V/ Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.